# ACTO CUARTO

Sala en el piso bajo de la casa de doña Perfecta. Al fondo una gran puerta que da á la huerta y jardín.

Puertas laterales, y á la izquierda una reja pequeña, que da á la calle. En el foro derecha, reclinatorio delante de un altarito con la imagen de la Virgen, alumbrada por una lamparita.

Sofá grande hacia la izquierda, de frente al público.

Es de noche. La escena está alumbrada únicamente por la lámpara colocada ante la Virgen.

## ESCENA PRIMERA

ROSARITO, acostada en el sofá, durmiendo; envuelta en el mismo chal blanco con que sale en el acto segundo; DOÑA PERFECTA, que aparece por la derecha, con una luz en la mano, y un manojo de llaves.

PERF. ¿Duerme ó finge dormir? (Con tristeza.) ¡Ah...! ese amor absurdo ha enseñado á mi pobre ángel muchas cosas malas, el disimulo, artes de fingimiento malicioso, que en otras circunstancias no serían graves, ahora sí. (Deja la luz y contempla á su hija más de cerca.) Duerme de verás. El cansancio, el tedio, el insomnio de anoche, pueden más que su inquietud... Duerme, hija mía, descansa... Yo velo por tí. De esa loca inclinación te curará la ausencia, el olvido, sí... Y volverás á ser dichosa, y comprenderás qué madre tienes, y de qué abismo de perdición ha sabido apartarte... (Se aproxima al sofá, inclinándose y mirando á su hija con amor.) Hija querida, ¿dónde está, dónde, aquella conformidad dulcísima entre tus pensamientos y los míos...? (Se arrodilla ante ella.) Vuelve á mí, vuelve, paloma extraviada en los aires, vuelve al nido y

al seno de tu madre amorosa, que te adora. (Le toca el rostro suavemente para no despertarla.) Tu vida y tu amor me son tan necesarios como tu obediencia, porque te he criado para mí, para mirarme en tí, y ahora me miro... y no me veo. (La besa en la frente, tocándola apenas con sus labios.) ¡Qué dulce es besarte, y cómo se refresca el alma, abrasada de estos rencores...! Y tus manos qué suaves... (Se las besa.) ¡Cuándo volverán á acariciarme...! ¡Que no fueran siempre manos juguetonas... y tú siempre niña, siempre...! (Creyendo oir ruido en el exterior de la casa, levántase sobresaltada.) ¡Oh... qué es eso! (Corre á la ventana.) Nada... no hay nadie .. No tengo miedo, no. No debo tenerlo. (Infundiéndose valor.) Pasa pronto, noche de ansiedad... Mañana... estaremos lejos. (Coge la luz, y haciendo pantalla con su mano, para que la claridad no dé en el rostro de su hija, atraviesa la escena.) Duerme, amor mío, y que en tu sueño te visiten los ángeles, y te inspiren la obediencia, la santa obediencia. (Se va lentamente, sin hacer ruido, por la derecha.)

## ESCENA II

ROSARITO, que durante la anterior escena fingía dormir, y espia la salida de su madre. Cuando la siente salir, alza la cabeza y escucha.

Se fué... sí... la siento en el comedor... ¡Qué miedo tan horrible cuando se arrodilló aquí, y me besó la frente, las manos...! Creí morirme. ¡Qué ansiedad! (Se va incorporando.) ¡Si se le ocurre entrar la mano aquí, (En el seno.) y quitarme mi libro...! (Tocándose el pecho con mucha inquietud.) No, no... aquí está. (Besa el librito, y después lo abre.) Y la carta... aquí está. Se me ha olvidado la hora. ¿Decía las diez, las once? (Corre al otro lado, y á la luz de la lámpara lee:) «Las doce,» dice las doce. Lo demás me lo sé de memoria. (Repitiendo la carta.) «Tu madre no cede... Quiere huir contigo... Antes huiremos nosotros de ella... Ten valor... Espérame...» (Mirando consternada



á las puertas y á la ventana.) ¿Pero cómo saldré, Dios mío...? ¡Imposible...! Mi madre no duerme... (Escuchando por la derecha.) Desde aquí la siento echando llaves... llaves... Hasta esta noche, nunca me fijé en el siunúmero de llaves que tiene esta casa. (Escuchando otra vez.) Y cerrojos, y cadenas... Cárcel es esto, panteón, no sé qué... Sospecho que mi madre ha dispuesto partir de Orbajosa... (Espantada.) ¡Oh! no, yo no... Con ella no... Aquí le espero... Él sabrá cómo entra, y cómo salimos... (Con gran confusión y aturdimiento.) Arde mi cabeza... Me vuelvo loca. (Tocándose el corazón.) ¡Qué opresión aquí! Parece que la vida se me acaba... ¡Valor! Hay que tenerlo á todo trance, aunque después me muera. (Dirígese á la reja de la izquierda.) Por esta reja he de ver si aún rondan la calle Remedios y Cristóbal... (Después de observar un momento.) No veo nada... En la huerta, todo es tinieblas y un silencio de Camposanto. (Vuelve al proscenio.) ¡Oh, Dios mío, no me abandones! (Dirígese al altarito.) Y tú, madre mía, ábreme un camino en esta soledad pavorosa, (Se arrodilla; aparece doña Perfecta por la derecha, y avanza cautelosamente, sin que su hija la vea.) aliéntame con tu mirada, envuélveme en tu manto... Y vosotros, angelitos que estáis á sus piés, prestadme vuestras alas... (Siente la proximidad de su madre, y dando un grito de terror, se vuelve hacia ella.) ¡Ah!

## ESCENA III

DOÑA PERFECTA; ROSARITO

PERF. Alma mía, ¿por qué te asustas?

ROSAR. No sé... creí...

PERF. Sosiégate. Pronto sacaré yo á mi niña de esta ansiedad. Antes de amanecer, nos vamos á Lugarnoble. Tu tío ha salido para prepararlo todo. No hay tiempo que perder. Esta noche no se duerme.

ROSAR. (¡No se duerme!) (Aterrada.) ¿Dices que... á Lugar noble?

PERF. A nuestras queridas montañas.

ROSAR. ¡Allá...! ¡Mamá, por Dios! Camino de la montaña van á estas horas todos los paisanos armados... No me lo niegues...

PERF. (Sorprendida.) ¿Cómo sabes...?

ROSAR. Lo sé... sí... ya ves cómo lo sé todo. La espantosa guerra estallará mañana. ¡Desdichado suelo... raza infeliz!

PERF. (Con frialdad.) Si es así, Dios lo ha permitido para confundir la iniquidad.

ROSAR. Ellos no querían guerra. ¿Quién les ha instigado á la rebelión?

PERF. ¿Quién? ¡Qué candidez la tuya! Cuando la impiedad y la corrupción extienden su imperio, la guerra arde por sí sola, sin que nadie se tome el trabajo de encenderla. Pero no nos entretengamos. Estaremos dispuestas antes del alba...Ven... subamos...

ROSAR. (Inquieta y turbada.) Aguarda... tengo que decirte...

PERF. ¿Qué?

ROSAR. (Resolviéndose tras penosa lucha interior.) Mamá mía, perdóname... y que me perdone Dios lo que voy á decir, y me dé fuerzas para decirlo... Madre, madre querida, no puedo obedecerte.

PERF. ¡Que no me obedeces!

ROSAR. No puedo: una obediencia superior me lo impide...

PERF. ¿Hay algo que obligue más que el respeto filial?

ROSAR. Sí, sí; otro respeto, otro amor. . (Luchando por buscar la expresión propia.)

PERF. ¡Oh, no me hables así! (Recobrando su entereza.) Estás alucinada, trastornada... Vuelve en tí, amor mío.

ROSAR. (Fatigada, con acento de congoja.) No... no estoy alucinada... Es que Dios me ilumina en este trance terrible... Veo claro, como los moribundos. Sé que Dios, siempre misterioso, incomprensible en su



justicia, permite que en estas infames discordias, perezcan, antes que los culpables, los inocentes.

PERF. (Vivamente.) Los inocentes no.

ROSAR. Los inocentes sí... Él, yo quizás, los dos... Toda causa grande y noble tiene sus mártires... tú me lo has dicho .. La causa de la paz los tendrá también.

PERF. (Inquieta.) ¡Oh, Rosario, vida mía!... Arranca de tu pensamiento esas ideas lúgubres.

ROSAR. Quítamelas tú.

PERF. ¿Cómo?

ROSAR. ¿Dices que deliro?

PERF. Sí... (La toca.)

ROSAR. (Con la mirada extraviada.) Pues en mi delirio he visto...

PERF. ¿Qué?

ROSAR. (Con misterio.) He visto á Remedios y á Cristóbal rondando esta calle... á primera hora de la noche. O preparan una emboscada, ó acechan el paso de...

PERF. Silencio... ¡qué desvarío...!

ROSAR. Después... no hace mucho... les ví deslizarse junto á la tapia de la huerta... y perderse en la sombra...

PERF. ¿Y qué? Velan por mi seguridad. ¿Pero qué temes tú? ¿Quién puede interesarte más que yo misma y nuestra casa y... (Recelosa, mirándola fijamente.) ¡Rosario!

ROSAR. ¡Indigno espionaje! Mamá, por Dios, díme que tú no lo has ordenado, que no lo consientes, que...

PERF. Consiento que mi casa sea vigilada.

ROSAR. (Coge á su madre de la mano y quiere llevarla por la derecha.) Pues si esos locos rondan la calle todavía, mándales que se retiren.

PERF. (Soltándose.) ¡Que se retiren! (Mirándola fijamente, con severidad.) ¡Ah, ya comprendo...! Me preparas una traición... lo veo, lo estoy viendo. Tu inexperiencia del mal te ha vendido... (Con ira y viveza.) Confiésamelo... confiésalo pronto, arrepiéntete, y te per-

dono. Olvidada de tu decoro y el mío, has caído en la infame tentación de huir de mi casa, de huir con él.

ROSAR. (Con repentina efusión, arrodillándose.) Sí.. ya ves... te lo confieso. No quiero mentir.

PERF. ¡Y él te lo propuso,... y él vendrá á buscarte!

ROSAR. Sí, sí. Y yo iré con él al fin del mundo.

PERF. ¡Oh, no te llevará, no! ¡Aquí, sola, indefensa, me dejaré hacer trizas antes que consentirlo! (Oyese un fuerte aldabonazo.) Que no abran.

ROSAR. (Escuchando.) Han abierto ya...

PERF. ¿Quién puede ser?...

## ESCENA ÚLTIMA

DOÑA PERFECTA, ROSARITO, MARÍA REMEDIOS, PEPE REY

REMED. (Dentro, dando golpes en la puerta del fondo.) ¡Señora... soy yo... Remedios! (Doña Perfecta descorre el cerrojo y abre.) Ahí está.

PERF. ¿Quién?...

REMED. El enemigo... Entró por la puertecilla de abajo.

PERF. ¿Solo?

REMED. Solo... Fuera... en la calzada un coche... militares...

PERF. ¿Y Cristóbal?

REMED. Aquí... Entramos juntos... Ha pasado á la huerta. (Las dos en la puerta del foro.)

PERF. No veo nada.

REMED. (Mirando en la obscuridad.) Yo sí... Él es... hacia aquí viene... (Gritando.) ¡Cristóbal... aquí... junto á los cipreses!... ¡Que matan á la señora!

PERF. ¡Cristóbal, defiéndeme!

REMED. ¡Mátale! (Suena un tiro. Pausa.)

ROSAR. ¡Ah! (Quédase aterrada y sin movimiento.)

REMED. Uno ha caído.

PERF. ¿Quién?

REMED. No sé... se levanta...



ROSAR. (Exaltada, corriendo á la puerta.) ¡Aquí, aquí!

PERF. (Deteniéndola.) No, no salgas.

PEPE (Aparece en la puerta, herido, la mano en el pecho.) ¡Rosario!

ROSAR. (Acude á él, y le abraza. Doña Perfecta, paralizada por el terror, no se atreve á acercarse al grupo.) ¡Esposo mío!

PEPE Sígueme... ven... (Vacilante.)

ROSAR. Contigo... contigo... sí... vamos...

PEPE (Con voz de moribundo.) A la... eternidad... (Cae muerto.)

PERF. (Con desesperación.) ¡Misericordia, Señor, misericordia... para ellos... y para mí!

FIN DEL DRAMA